



El mito de las amazonas en la literatura caballerescas española

Mónica Nasif

Departamento de Literaturas Comparadas
Universidad Católica Argentina

Resumen

El universo mítico de las amazonas ocupó la mente de viajeros y conquistadores durante la Edad Media y el Renacimiento; la historia sobre la existencia de estas mujeres pobló las páginas de los relatos sobre el Nuevo Mundo que imaginariamente y en el comienzo, iba construyéndose sobre el Viejo. Un pueblo de hembras cuyo origen se remontaba a Asia Menor, que combatía masculinamente y privilegiaba la descendencia femenina aparecía en las *mirabilia* que se propusieron hallar los europeos en América.

La literatura caballerescas también sucumbió a los encantos de este mito, en primer lugar, con Garcí Rodríguez de Montalvo en las *Sergas de Esplandián*, quien posiblemente en el momento de la escritura habría oído los relatos de Colón sobre las mujeres guerreras. Si bien el refundidor de Amadís de Gaula y autor de las hazañas de su hijo fue el primero, no fue el único. ¿Qué función tuvieron las amazonas en esta literatura? ¿Cómo conjugaron su espíritu guerrero con la esencia bélica de los caballeros andantes? Interrogantes que tendrán en este trabajo una respuesta aproximada, pero que también pretenden abrir un camino hacia la investigación sobre los mitos que, de alguna manera, unieron culturalmente a Europa y América.

Palabras clave: amazona – doncella guerrera – literatura caballerescas

Las extrañas mujeres amazonas fueron, en varias oportunidades, motor de expediciones cuyo resultado nunca fue el contacto directo con el particular pueblo femenino y el asunto quedó cubierto por el misterio. Por otro lado, la literatura caballerescas tomó el mito y lo acomodó a su universo, otorgándole la humanización que exigía el caso y cristalizándose en otra vertiente, aquella de *la doncella guerrera*.

Claramente, el mito dio a las caballerías ficcionales españolas dos modelos que se desarrollaron con características particulares en estas páginas: la amazona, representante de un pueblo femenino belicoso, y la doncella guerrera o *virgo bellatrix* devenida en caballero por diversas razones. En el primer caso no hay elección, es por educación y crianza, la mujer nace para ser amazona; por el contrario, el segundo caso remite a una decisión, los motivos son diversos, pero nunca es por pertenencia a un grupo determinado; la elección se hace en soledad y por convicción.

La poligénesis de este mito y sus derivaciones en otra tipología de textos, no son tema del presente trabajo, sin embargo, mencionaremos algunos antecedentes en las letras españolas. Calestris y Pantasilea, amazonas ambas, son prototipos míticos; la primera pertenece a los sucesos de la conquista de Alejandro Magno y la segunda, al universo de la mitológica Guerra de Troya; dichos personajes aparecen en diferentes obras españolas a partir del siglo XIII, anteriores a nuestras caballerías, manifestando una femineidad que no



existe en los textos griegos: la amazona varonil asombra por su porte y belleza. Es en el *Libro de Alexandre*, donde por primera vez en la literatura española se introduce el personaje de la amazona Calestris:

Auie buen cuerpo era bien estilada
correa de tres palmos la *çimia* doblada
nunca fue en *el* mundo cara *meior* taiada
non podrie por nul preçio seer *mas* meiorada
(estrofa 1873).

El autor se detiene para describir la belleza de la guerrera, estrofas más adelante el autor se dedica a caracterizar la perfección del rostro, como por ejemplo los ojos:

La beldat de los oios era fiera nobleza
las pestannas iguales de *continua* ladeza
quando bien las aurie era fiera *fadeza*
a christiano perfeto tolrie *toda* pereza
(estrofa 1876).

Junto a su belleza se señala su carácter y la certeza de poder enfrentar a quien obstaculice su camino.

Juan Rodríguez del Padrón, poeta del siglo XV, dirige sus versos a una Pantasilea que lejos está de la aguerrida reina amazona y cerca de la mujer enamorada, pero no correspondida:

Sola yo, la mal fadada,
quiso amor que fenesciese,
amando, et non fuese amada,
nin quien amé conosciase.

Por fama fui enamorada
del que non vi en mi vida;
por armas vencí, cuitada,
e fui por fama vencida.
(*El llanto que fizo Pantasilea*, estrofas 4 y 5).

En ambas composiciones pueden observarse particularidades propias del personaje femenino que luego se desarrollarán en los libros de caballerías españoles: exotismo- belleza- belicismo.

En *Las Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo, paganos y cristianos se enfrentan, entre los ejércitos de los primeros está el de Calafia, reina de las amazonas. En primer lugar, la ferocidad de estas amazonas y su estilo de vida sorprenden al lector en medio de ese mundo cortesano:



Sabed que a la diestra mano de las Indias ovo una isla llamada California mucho llegada al Paraíso Terrenal, la cual fue poblada por mugeres negras sin que algún varón entre ellas oviese, que así como las amazonas era su estilo de vivir (cap. 157).

Observamos que hay dos aspectos fundamentales que destacar: el primero es que la isla está "mucho llegada al Paraíso Terrenal", lugar simbólico y enigmático, que encierra cierto misterio el cual alcanza a estas mujeres, instalándose ellas como algo exótico y hasta cierto punto, envueltas en lo maravilloso, en el espacio de la otredad del mundo medieval, confirmado esto con la siguiente afirmación del autor: "Quiero agora que sepáis una cosa, la más estraña que nunca por escritura ni en memoria de gente en ningún caso hallarse pudo" (cap. 157: 127).

La segunda observación es que "viven como las amazonas", considerando que existe una categoría de mujeres que se ha impuesto como extraño estilo de vida a través de la tradición grecorromana; pero Calafia no es reina de las amazonas, como la legendaria Pantasilea, sino que gobierna una población semejante a estas últimas. Es posible que Montalvo, autor de las *Sergas*, tuviera información sobre dichas mujeres. De todas maneras, Calafia es descrita con los atributos que en varias ocasiones se emplean para los caballeros:

... reinava en aquella isla California una reina muy grande de cuerpo, muy hermosa para entre ellas, en floreciente edad, desseosa en su pensamiento de acabar grandes cosas valiente en esfuerzo y ardid del su bravo corazón más que otra ninguna de las que antes della aquel señorío mandaron (cap. 157: 729).

Sin embargo, la amazona sucumbe frente a los encantos varoniles de Esplandián, el hijo de Amadís de Gaula, la belleza del joven convierte al guerrero en una dama enamorada, y ese sentimiento le permitirá entrar en el mundo de la corte, dejando de pertenecer a la esfera de lo extraño, se convertirá al cristianismo y se le dará un marido: todo lo que la diferenciaba del universo convencional desaparece. La belleza de Esplandián produce la elevación espiritual de Calafia y la introduce en los cánones de la civilización occidental y cristiana. La herida de amor cae frente a la mirada del bello guerrero: "E teniendo él fincados sus graciosos ojos en su faz, ella sintió que aquellos rayos que de su resplandeciente hermosura salían, hiriendo en sus ojos, le penetraron al corazón..." (cap. 157: 759).

La reina siente vergüenza de su nuevo estado y trata de no perder la compostura, sin embargo, ya es tarde y la transformación se produce sin posibilidad de retroceder. Su matrimonio con Talanque, primo de Esplandián, la colocará finalmente en el ámbito femenino:

– Tú serás mi señor, y de todo lo mío, que es un señorío muy grande. E por tu causa aquella isla mudará el estilo que de muy grandes tiempos fasta agora guardado ha, por donde la natural generación de los hombres y mugeres sucederán adelante en aquello que de los varones apartado grandes tiempos avía sido (cap. 178: 801).

Calafia continuará en la saga amadisiana, auxiliando a sus ya familiares. En *Lisuarte de Grecia*, libro séptimo de *Amadís de Gaula*, es desafiada por otra amazona, la reina Pintiquinestra:



Yo, la reina Pintiquinestra, señora de la gente menguada de tetas, servidora acresentadora de la ley de mis dioses, hago saber a ti, Calafia, reina de Siformia, que yo vine a esta tierra por poderme provar con algún buen cavallero. E aviendo oído tu fama, soy muy alegre con tu venida, porque según lo que de ti he sabido, no podría ganar más gloria con ningún cavallero venciéndole que contigo... (cap. 40: 78).

Pintiquinestra menciona un atributo de las amazonas, la falta de uno de sus senos para lograr sostener el arco. La reina ante la habilidad de su contrincante y la de Amadís, decide abandonar sus creencias para convertirse a la fe cristiana, pero antes el narrador señala una nota femenina de este personaje: "Llegado a ellas, la reina Pintiquinestra, quitando el yelmo de la cabeça, quedó tan hermosa que Amadís e la reina Calafia fueron espantados" (cap. 42: 84).

Lo que se había sólo mencionado al pasar sobre la belleza de Calafia, en Pintiquinestra espanta y sorprende al adversario, otorgando al fragmento mayor intensidad en la descripción. El aspecto casi varonil de estas mujeres se va suavizando y dirigiéndose a una progresiva feminización de su retrato.

La historia de los descendientes de Amadís culmina con *Silves de la Selva*, el duodécimo libro de la famosa saga, cuyo autor, Pedro de Luján relatará las aventuras del tataranieto del héroe amadisiano. En las páginas de esta narración se retoma no sólo el personaje mítico, Pantasilea, sino también el de su madre, Calpendra¹. La joven reina, amazona de la India, es aún muy joven, tan sólo tiene doce años, pero ya impacta con su belleza. Ambas son enemigas de Calafia y Pintiquinestra; en determinado momento, Pantasilea combatirá con una doncella guerrera, Alastraxarea, pero antes la reina recibirá la orden de caballería de manos de Amadís, pues ha quedado sorprendida de las virtudes guerreras del rey. Se insiste en la belleza de la joven, aún vestida como caballero; en el escenario aparece don Silves de la Selva, hijo secreto de Amadís de Grecia y Finistea de Tebas, quien pide ser armado caballero por ella y así se lleva a cabo (Romero 2004: 23-27).

Como puede observarse se produce el cruce entre la mitología y la ficción caballeresca, anacronismo que se repite en otras obras del género².

Muy diferente es el caso de la reina Trinea en el *Tristán el joven*, segunda parte española, del *Tristán de Leonís*; esta mujer, reina de las amazonas, desembarca en las tierras del rey Tristán, hijo de Tristán e Iseo, conducida por Elisandro, servidor del rey: "... sabed que yo soy Trinea, reina de las amazonas, y en el mi reino no [h]ay varones, y nos usamos las armas más, y no damos ventaja a los varones" (*Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo*, II, cap. 163: 671). La belleza de Trinea resplandece al aparecer como mujer y reina:

Y salió la reina vestida de una seda morada con una bordadura de oro, y los sus muy hermosos cabellos peinados, y sobre su cabeça una corona de oro llena de piedras de gran valor; la cual iva tan hermosa y ta<n> bien dispuesta, que era cosa estraña de ver (II, cap. 163: 673).

¹ Según la tradición mitológica griega, Pentasilea o Pantasilea es hija del dios Ares y de Otrere.

² Ver por ejemplo *Belianís de Grecia*, en el cual los héroes troyanos y griegos conviven con los héroes caballerescos. En las mismas *Sergas* aparece junto con Urganda, Morgana, personaje mítico del ciclo artúrico.



Trinea se enamora perdidamente del joven Tristán y él, de ella. No es común en la literatura caballeresca española que suceda una unión de este tipo, pero nunca se casarán; más tarde Trinea tendrá un hijo del rey, pero ya no estarán juntos³.

Muy lejos va quedando la imagen de la amazona varonil de los antiguos relatos, de aquella Pentasilea de las narraciones primitivas griegas o de la abnegada y combativa Camila de la *Eneida*⁴, casi desprovistas de encantos femeninos; sin embargo, Aquiles se enamora de la primera, ya muerta, prendado de su belleza.

Como ya se ha adelantado, las Amazonas tienen en la literatura caballeresca española una heredera: la doncella guerrera o *virgo bellatrix*. Comparte varias características con la amazona, básicamente su condición belicosa, y siempre se viste de caballero; el motivo de tal transformación es generalmente auxiliar a su amado o ir hacia la recuperación de los derechos al trono, usurpado por la ambición de otro.

En la saga amadisiana, más precisamente en *Amadís de Grecia*, la doncella Gradafilea combatirá como caballero, protegiendo a su amado Lisuarte de Grecia. Observemos su aparición en el campo de batalla: "... llegó a la puerta del campo un cavallero tan grande que poco para jayán le faltava..." (II, cap. 17: 284).

No se señala rasgo femenino ninguno, la ocasión así lo exige, ya que ella deberá enfrentar a Zarabán, hijo del rey de Egipto. Las virtudes guerreras llevan a la doncella al triunfo. Sin embargo, su belleza emerge cuando está a solas con Lisuarte: "... medio por fuerza el yelmo de la cabeça le quitó, que, como le viesse, luego conoció ser la hermosa infanta Gradfilea..." (II, cap. 18: 286).

La hermosura de la infanta conmueve al rey Lisuarte de Grecia y por agradecimiento le confesará un falso amor: "Lisuarte de Grecia, cuando esto dezía, la estava mirando que todas las sus muy hermosas fazes bañava de lágrimas, en las cuales el orín de las armas no podía encubrir el resplandor de su gran hermosura..." (II, cap. 17: 287).

A pesar de la primera descripción como guerrero, luego, frente al caballero se vuelve a producir el cambio en mujer y mujer hermosa.

La saga de los Palmerines, inaugurada por *Palmerín de Olivia*, tendrá su doncella guerrera a quien ya, desde el prólogo, se alabarán sus virtudes bélicas:

Cuanto más que la historia es muy apazible y los ejemplos muy provechosos, assí de varones como de notables mugeres que se señalaron en el esfuerzo de las armas, como fue aquella heroica muger Florinda, hija del rey Tarnaes, Rey de Lacedemonia, todo para doctrina y passatiempo de todos (*Platir*, Proemio: 4).

Para desencantar a Platir, Florinda decide llevar armas y vestir como caballero, tanto lo parece que el narrador menciona que en las costumbres también lo demuestra: "Y echó su

³ Trinea vuelve a su reino para que no se enteren de su embarazo y allí nacerá su hijo Tristán de Libia; el rey Tristán irá al reino a auxiliar a Trinea, pero no se dará a conocer (II, cap. 212).

⁴ En el libro undécimo de la *Eneida* aparece este personaje, alimentada por una yegua y criada en un bosque, absolutamente varonil, se presenta para el combate con todas las características de un guerrero. Sin embargo, en el *Roman d'Eneas* hay una descripción de la doncella que señala su femineidad y belleza (ver Marín Pina 1989: 84).



yelmo a la cabecera y el escudo hechóse sobre él a dormir como si toda su vida fuera criada en las armas" (cap. 70: 318).

En algunas ocasiones se producen confusiones en las que la doncella-caballero despierta el amor de otra doncella; Florinda sufre este mal entendido causado por una joven a quien salva de las manos de un cavallero; la joven Mirnalta se enamora de la belleza de Florinda, pensando ser ésta un caballero:

Pues ya después que desarmada, Florinda quedó la cosa del mundo más bella; con el calor que llevaba no parecía sino verdaderamente un ángel. Fue tan pagada de ella la donzella, creyendo que fuesse Florinda cavallero, que muría por ella de amores (cap. 70: 319).

La princesa Hermiliana, hija del rey de Francia, vestirá las ropas de caballero para ir en busca de su padre y de su tío, por su valentía el dios Marte le otorga la orden de caballería, y la provee de unas armas blancas; como caballero irá en busca de su amado Clarineo. Como puede observarse nuevamente se produce el cruce entre la mitología y la ficción caballeresca (*Belianís de Grecia III-IV*, v. Gallego 2003: 24 y 29).

En la primera parte de *Espejo de príncipes y cavalleros* de Diego Ortuñez de Calahorra, la princesa Claridiana hace su aparición como una especie de doncella cazadora y se presenta frente a tres caballeros que viajaban por el imperio de Trapisonda:

Y vieron que de la mayor espessura salía un grande y espantoso puerco, que con gran velocidad venía corriendo, en seguimiento del qual vieron venir una donzella, al parecer e poca edad, que en un poderoso cavallo venía, con un venablo en la mano, y vestida con una marlota de brocado verde, prendidos los cabellos-que de oro de Arabia parecían-con una red de oro, llena de resplandecientes piedras, y muy hermosos y riquísimos sarzillos colgados de las orejas; la qual, hiriendo reziamente al cavallo de las espuelas, venía con tanta furia que la tierra po do venía hazía temblar (*El Cavallero del Febo*, II, cap. 45: 217-218).

Indudablemente, la imagen está muy lejos de ser aquella de caballero, aquí no disfraza su condición de mujer, su femineidad emerge a pesar de su actividad. Claridiana es hija del emperador de Trapisonda y de la emperatriz Diana, reina de las amazonas, de ahí su crianza. Claridiana recibe la orden de caballería en la corte de su padre, en medio de festejos y justas: "Mas las altas cavallerías que la princessa Claridiana en ellas hizo fueron tales que en todos pusieron grande espanto..." (II, cap. 45: 227).

La princesa recibirá las armas de la reina Pantasilea, luego de pasar por algunas pruebas. La joven goza de los atributos de un guerrero y practica las actividades del mismo; sin embargo, a lo largo de la obra se insistirá en su belleza y en su condición de mujer, inclusive frente a su rival, la hermosa Lindabrides.

Hemos podido observar la evolución que ha sufrido este personaje femenino a través de la literatura caballeresca, proceso que se concretiza en la amazona propiamente dicha, por



un lado, y en la doncella guerrera, la mujer vestida de varón, por el otro, tópico éste último que retomarán otros géneros literarios, como el teatro⁵.

Este trabajo sólo ha comenzado con esta **aventura caballeresca** que esperamos tenga más seguidores.

Bibliografía

- De Silva, Feliciano (2004) [1530]. Ana Carmen Bueno Serrano y Carmen Laspuertas Sarvisé (eds.). *Amadís de Grecia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- De Silva, Feliciano, (2002) [1525]. Emilio Sales Dasí (ed.). *Lisuarte de Grecia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Gallego, Laura (2003). *Guía de lectura de Belianís de Grecia (III-IV)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Lacarra, Ma. Jesús y J. M. Cacho Blecua (1990). *Lo imaginario en la conquista de América*, Zaragoza, Oroel.
- Leonard, I. A. (1996). *Los libros del conquistador*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Marín Pina, María Carmen (1989). "Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles". *Criticón* 45: 81-94.
- Platir* (1997) [1533]. María Carmen Marín Pina (ed.). Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Rodríguez de Montalvo, Garci (2004) [1508]. Juan Manuel Cacho Blecua (ed.). *Amadís de Gaula*, Madrid, Cátedra, 2 vols.
- Rodríguez de Montalvo, Garci (2003) [1510]. Carlos Sainz de la Maza (ed.). *Sergas de Esplandián*, Madrid, Clásicos Castalia.
- Sales Dasí, Emilio J. (1998). "California, las Amazonas y la tradición troyana". *Revista de literatura medieval* vol. X: 147-167.
- Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo* (1997) [1534]. María Luzdivina Cuesta Torre (ed.). México, Universidad Autónoma de México.
- Romero, Isabel (2004). *Guía de lectura de Silves de la Selva*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

Textos digitalizados:

Rodríguez del Padrón, Juan. "El llanto que hizo Pantasilea". Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com>

Libro de Alexandre. Edición, estudio y notas de Francisco Marcos Marín. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com>

⁵ Como ejemplo, *El castillo de Lindabrides*, de Calderón de la Barca, obra que está realizada en base a cierto "juego de personajes" que reinventa el dramaturgo, donde Claridiana, vestida de caballero, enamora a Lindabrides.